

Hábitos de lectura de estudiantes de la Universidad Veracruzana en tiempos de pandemia

*Estrella Thaylli Armenta Courtois, Denise Hernández y Hernández y Juan Carlos Ortega Guerrero**

Resumen

En el presente artículo se presentan los resultados de una investigación realizada a estudiantes de Licenciatura de la Facultad de Pedagogía, Xalapa, de la Universidad Veracruzana (UV), para conocer su experiencia con la lectura durante la pandemia por el COVID-19. Es un estudio exploratorio, con enfoque cuantitativo y el diseño de investigación es no experimental. Participaron 134 estudiantes de distintos semestres y se les aplicó una encuesta. Como principales resultados se reporta que un gran porcentaje de los estudiantes coincide en que el tiempo dedicado a la lectura durante el confinamiento por la pandemia fue mayor que antes de ésta, pues en la mayoría de los casos, los ayudó a relajarse. Sin embargo, la lectura que más se hizo fue la utilitaria.

Palabras clave

Lectura ¶ Hábitos ¶ Estudiantes ¶ Licenciatura ¶ COVID-19

Abstract

This article presents preliminary results of a research conducted on undergraduate students at the School of Pedagogy at Universidad Veracruzana-Xalapa, to learn about their reading experience during the COVID-19 pandemic. This was a quantitative exploratory study with a non-experimental research design. 134 students from different semesters took the survey. The study revealed that a large percentage of undergraduate students spent more time reading during the confinement associated with the pandemic than before this event. This change of habits was most likely related to help increasing relaxing time. However, the most frequently reported reading was the utilitarian one.

Key words

Reading ¶ Habits ¶ Undergraduate students ¶ COVID-19

* Estudiante de Doctorado Innovación en Educación Superior. Universidad Veracruzana (UV). México (thaylli93@gmail.com) ¶ Académica. Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIIES). Universidad Veracruzana (UV). México (nadhernandez@uv.mx) ¶ Investigador. Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior (CIIIES). Universidad Veracruzana (UV). México (juaortega@uv.mx).

Introducción

DURANTE LOS años 2020, 2021 y parte de 2022, la Secretaría de Salud impulsó la Jornada Nacional de Sana Distancia, que básicamente se concretó en la reducción de actividades que fueran consideradas como no esenciales, se cancelaron eventos masivos, había que lavarse las manos constantemente con jabón y utilizar tanto el cubrebocas como gel antibacterial; todo esto con la finalidad de evitar la propagación y contagios del virus de COVID-19. Entre las medidas de prevención en el ámbito educativo, destaca cambiar la modalidad de las clases presenciales al espacio virtual. La nueva normalidad, implicó la migración de las actividades presenciales a plataformas digitales; tanto de los servicios educativos como administrativos, sociales, culturales, entre otros. Se tuvieron que buscar soluciones emergentes para la gran problemática que se vivía.

Considerando que la Organización de las Naciones Unidas establece que la Educación Superior (ES):

Permite a los individuos expandir sus conocimientos y habilidades, expresar de forma clara sus pensamientos tanto de forma oral como de escrita, entender y dominar conceptos y teorías abstractas, e incrementar su comprensión acerca de sus comunidades y del mundo. (s/f, p. 1)

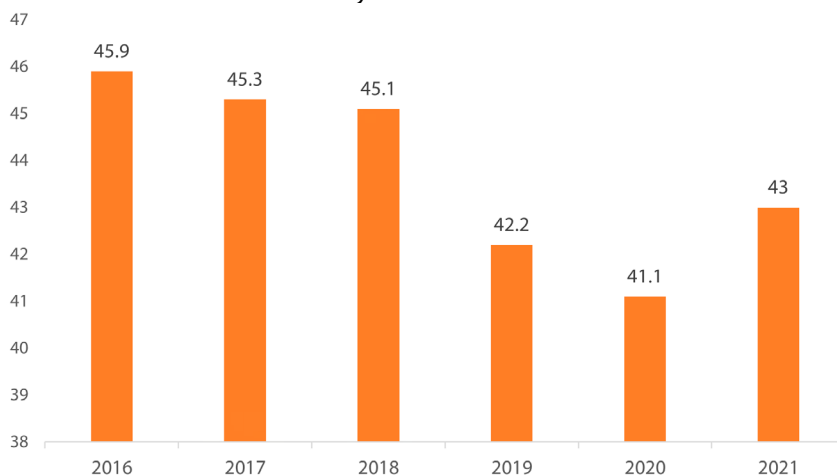
Y, por lo tanto, ofrecer una preparación integral que abarque todos los aspectos que conforman a los seres humanos y no únicamente el aspecto académico. En este sentido, Fernández (2017) señala que se debe considerar que las universidades son el espacio idóneo con que cuenta la sociedad para poder analizar las problemáticas que hacen frente las naciones y al mismo tiempo, ayudar a que las soluciones sean más adecuadas, a partir de la docencia, la investigación, la difusión de la cultura y la transferencia de conocimientos.

Se considera que la lectura y la escritura en la educación superior se han convertido en objeto de interés, en gran parte se debe a que estos procesos llegan a impactar de manera directa en el desempeño académico de los universitarios y en temas tan sensibles en la vida de las instituciones como la calidad académica, la producción de conocimiento, las dificultades de comunicación, la repitencia y la deserción, etc. (Salazar-Sierra *et al.*, 2015). Por ello, la importancia y la necesidad de que los gobiernos fortalezcan a las Instituciones de Educación Superior (IES), puesto que la lectura es una actividad considerada como una herramienta indispensable e imprescindible para la formación de todo profesional (Yubero y Larrañaga, 2015).

Para conocer los hábitos lectores, a nivel nacional, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) ha desarrollado el Módulo de Lectura (MOLEC) en el que encuesta a personas de 18 años y más para informar sobre su comportamiento lector, y es precisamente ésta la edad promedio de estudiantes de nivel superior. En los resultados, se reporta que de acuerdo con el nivel de estudios incrementa la lectura; 42.2% declararon haber leído o leer al menos un libro por año, sin embargo, en el año 2015 este porcentaje era mayor (50.2 por ciento). Por otra parte, 67.7% dice que realiza lectura de *blogs*, revistas, historietas, páginas de internet en foros y periódicos (INEGI, 2022).

Aunque en los resultados de la encuesta muestren que el hábito lector se está perdiendo año con año, durante el 2021, que fue uno de los años que se estuvo en confinamiento por el virus de COVID-19, el porcentaje de la población de 18 y más años incrementó, pasó de 41.1% en el 2020 a 43% en el 2021 (INEGI, 2022). Podemos apreciar esto en la Figura 1.

Figura 1. Porcentaje de la población alfabeta lectora de libros de 18 y más años de edad



Fuente: INEGI (2022). Módulo sobre Lectura 2016-2021.

Tomando como referencia los índices que arroja MOLEC, surge la iniciativa de caracterizar a los estudiantes de la licenciatura de Pedagogía de la Universidad Veracruzana, región Xalapa, con respecto a su experiencia con la lectura durante el periodo de confinamiento debido a la pandemia, con el propósito de conocer si su práctica lectora incrementó o no, así como saber qué tipos de textos fueron los más demandados.

Los Nuevos Estudios de Literacidad

Como perspectiva teórica nos situamos dentro de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL, por sus siglas en inglés). Los autores de esta corriente (Scribner y Cole, 1981; Camitta, 1993; Street, 1993, 1995; Lankshear, Gee, Knobel y Searle, 1997; Barton y Hamilton, 1998; Gee, 1999, 2004; Kress, 2003) incorporaron una perspectiva etnográfica y establecieron que la lectura y la escritura deben pensarse como prácticas sociales situadas, asociadas a distintos contextos de la vida de las personas para lograr objetivos concretos.

Barton y Hamilton (2004) declaran que las prácticas de literacidad están organizadas y reguladas por instituciones sociales y relaciones de poder, son históricas, algunas son más dominantes que otras, están insertas en prácticas socioculturales más grandes, son adquiridas a través de procesos informales y pueden transformarse; existen múltiples literacidades asociadas a diferentes dominios de la vida (por ejemplo, escuela, familia, trabajo, iglesia, comunidad o TIC).

En esta nueva concepción de los NEL, las prácticas de lectura y escritura “representan un cambio en la comprensión sobre el abordaje y la adquisición de las prácticas letradas en contextos culturales específicos, en oposición a modelos cognitivos dominantes, de carácter más experimental e individualista” (Moreno y Soares, 2019, p. 1). Los textos pueden tener diversas interpretaciones, ya que la lectura no se reduce a la aplicación de una sola habilidad o conjunto de habilidades; al acercarse al texto el lector también pone en juego su propio conocimiento y lo que piensa acerca del mismo.

De acuerdo con Cassany (2005), existen tres formas de literacidad: la multiliteracidad, la biliteracidad, la literacidad electrónica y la criticidad. La primera hace referencia a que en cuestión de segundos podemos saltar de una práctica de lectura a otra, llámese género, idioma, tema, propósito, formato, entre otros. La biliteracidad se refiere al hecho de leer o escribir en dos idiomas o lenguas para cierta clase o élite, sin embargo, actualmente es algo que se ve con mayor naturalidad. Por último, la literacidad electrónica y la criticidad corresponde a la migración que ha sufrido la lectura a los medios digitales, que a su vez puede ser sincrónica (que hacen alusión a los *chats*, *msn* y juegos de simulación), o bien asincrónica (como el correo electrónico, las páginas web, los *blogs* y foros).

Importancia de la lectura

La lectura —y la escritura— desempeñan papeles y propósitos diferentes en la organización de una cultura, a través de ellas “ejercitamos talentos socialmente

aprobados y aprobables” (Cook-Gumperz, 1986, p. 15). Vivimos en una sociedad letrada, en donde a lo largo del día y de manera constante debemos leer —y escribir— para participar activamente en las prácticas sociales y culturales que nos rodean, por ejemplo, hacer la lista de la compra, leer los anuncios en la calle, llenar formatos y así sacar citas para obtener documentos oficiales, hacer pagos, seguir manuales de instrucción para el uso y cuidado de los aparatos electrónicos, leer correos electrónicos y contenido en las redes sociales, mandar mensajes por *WhatsApp*, buscar información en internet, etc. (Vaca, 2008; Cassany, 2012; Macías, López y Carrasco, 2013; Hernández, Cassany y López, 2018; Kalman, 2018). Se piensa la lectura como una práctica múltiple y diversa: no existe “la lectura” o “la escritura”, sino una variedad de formas de leer y escribir (Kalman, 1996; Carlino, 2005).

En palabras de Goodman “la lectura es interpretación y lo que el lector es capaz de comprender y de aprender a través de la lectura depende fuertemente de lo que el lector conoce y cree antes de la lectura” (1982, p. 19). Antes esto, Carrasco (2003) señala que aprender a leer y leer no es lo mismo, pues de manera formal, el estudiante aprende en la escuela a reconocer un sistema de representación escrita, sin embargo, no se estará enseñando a leer de manera verdadera, si no se asegura que se haga con propósitos específicos, pero, sobre todo, de manera regular. La autora entiende a la lectura como un proceso basado en el texto, de naturaleza interactiva, con propósitos específicos, y que depende tanto del texto como de la persona que lo lee (Carrasco, 2018).

Se consideran siete principios para la lectura y la escritura, los cuales son: 1) el lector construye el significado mientras lee; 2) el lector predice, selecciona, confirma y se autocorrige a medida en que intenta encontrarle sentido a la palabra impresa, es decir, formula hipótesis sobre lo que ocurrirá en el texto; 3) el escritor incluye la suficiente información para hacer que sus lectores comprendan lo que escribe; 4) existen tres sistemas lingüísticos que interactúan en el lenguaje escrito: el grafofónico (secuencias de sonidos y letras), el sintáctico (estructuras de oraciones) y el semántico (significados); 5) la comprensión del significado es siempre la meta del lector; 6) la expresión del significado es siempre lo que el escritor intenta lograr; y 7) tanto el escritor como el lector están muy limitados por lo que ya saben, el escritor al producir y el lector al comprender (Goodman, 1990).

La lectura promueve el imaginario cultural en los seres humanos en la medida que se articulan la unidad de lo individual y social, la inteligencia y la creatividad en la actividad y la comunicación, Chartier y Hébrard comentan que “el aprendizaje de la lectura es ante todo una transmisión de hábitos culturales” (1994, p. 322). Por ello, es que es necesario y pertinente promover acciones encaminadas a la lectura para el desarrollo integral que posibilita la expresión de cultura e

identidad. La lectura puede entenderse como un vehículo para ampliar los horizontes culturales, la creatividad del ser humano y fomentar valores identitarios, es parte de un itinerario de construcción individual y social que adecuadamente guiada se relaciona con el contexto histórico cultural.

Y, ¿para qué necesitamos lectores? “Los necesitamos para vivir mejor. Para tener un país más fuerte, más justo, más libre, más próspero y más crítico” (Garrido, 2004a, p. 55). En relación con esto, la promoción de la lectura encamina a procesos de desarrollo de habilidades de creatividad, fomento de valores, que a su vez articula en procesos sociales. En suma, con los conocimientos adquiridos a través de la lectura, son tal y como lo dice Fierro y Borot (s/f), un vehículo para la educación integral que todo educando tiene derecho a recibir.

Algunas de las razones por las cuales la lectura resulta benéfica, son las siguientes:

- Incrementa la capacidad de análisis y el pensamiento crítico.
- Enriquece el vocabulario, lo que puede favorecer la expresión oral y escrita.
- Mejora la escritura y la ortografía.
- Desarrolla la capacidad de observación, atención y concentración.
- Activa la memoria y ejercita al cerebro.
- Despierta la imaginación.
- Aumenta la curiosidad y el conocimiento.
- Nos mantiene informados.
- Permite conectar con las emociones.
- Ayuda a relajarnos y reducir el estrés.

Con el suceso del COVID, que afectó a toda la población mundial, las desigualdades entre las personas se agudizaron (Alcántara, 2020; Chartier, 2020; Domínguez, 2021) y con ello nuestras actividades cotidianas también se vieron trastocadas. Petit (2009) señala la importancia de la lectura en tiempos de crisis, “muchos niños, adolescentes y adultos podrían redescubrir el papel de esa actividad en la reconstrucción de sí mismos y la contribución insustituible de la literatura y del arte de la actividad psíquica. Y a la vida en pocas palabras” (p. 16).

Durante este periodo la vida cotidiana escolar pasó de las aulas físicas a encuentros virtuales, “pasillos, cafeterías, jardines, áreas para practicar deporte, bibliotecas, aulas, laboratorios, centros de cómputo, por mencionar algunos, empezaron a llenarse de polvo, telarañas, basura y olvido” (Hernández, López y Alarcón, 2022, p. 54). El confinamiento y la imposibilidad de tener contacto con otros de manera presencial, trajo como consecuencia que experimentáramos una vida digital muy intensa. Sin duda alguna, tener acceso a Internet fue “una condición decisiva para

la gestión del conocimiento y las comunicaciones en la era digital” (Quintan y Montoya, 2022, p. 12), ya que nos proporciona en cualquier momento una comunicación interactiva y libre de límites espaciales (Castells, 2014).

Antecedentes de la investigación

Larrañaga, Yubero y Cerrillo (2008) realizan una investigación en 12 universidades públicas españolas, eligiendo una muestra de forma aleatoria dentro de cada universidad. El objetivo de esta selección era garantizar la presencia de las diversas carreras, con representación de distintos grados educativos. En total participaron 2.175 alumnos universitarios, de los que 1.277 son estudiantes de Magisterio en sus distintas especialidades. El reporte de los resultados fue titulado *Estudio sobre los hábitos lectores de los universitarios españoles*.

La investigación se estructuró en dos fases: en la primera se analiza la distribución de los datos tomados globalmente, segmentando la muestra en función de su conducta lectora, que define a los sujetos como lectores y no lectores. En la segunda fase, el estudio se centra en conocer los comportamientos lectores de los futuros maestros, ya que son uno de los mediadores principales en la creación de los hábitos lectores de la población. La recogida de datos se realizó siguiendo la técnica de encuesta, para esto se diseñó un cuestionario escrito.

Los resultados obtenidos en esta investigación confirman datos que ya han sido dados a conocer en cuanto a conducta lectora. Los universitarios consideran que su nivel de lectura es normal, son sujetos que leen de manera esporádica, lo que se conoce como falsos lectores. Encuentran que se tiene un apasionante reto en un futuro inmediato, lo que exige trabajar no solo el conocimiento, sino desarrollar y potenciar también las aptitudes y competencias para los futuros profesionales. En este ámbito, resulta imprescindible incluir la lectura y potenciar los hábitos lectores de los futuros maestros y de todos aquellos profesionales que se van a insertar en el campo educativo.

Encuentran también la importancia que tiene que los futuros docentes promuevan el hábito lector, pues son los futuros maestros del país y el gusto por la lectura se contagia, razón por la que consideran que se debe de promocionar mucho en nivel superior, especialmente en el magisterio.

En España, Yubero y Larrañaga (2015) publicaron un artículo en el que dieron a conocer los resultados de un estudio comparativo que realizaron, en el que participaron 2.745 estudiantes procedentes de 10 universidades españolas y 9 universidades portuguesas (59,3% de España y 40,7% de Portugal). Las universidades fueron seleccionadas de forma que hubiera representación de diferentes regiones

de cada país. En España participaron las universidades del País Vasco, Vigo, Zaragoza, Castilla-La Mancha, Extremadura, Córdoba, Almería, Palma de Mallorca, Alicante y Valencia; en Portugal las de Lisboa, Algarve, Évora, Viseu, Villa Real, Castello Branco, Coimbra, Braga y Portoalegre. El objetivo de dicho estudio es conocer los hábitos lectores de los estudiantes universitarios y analizar las variables motivacionales vinculadas con su comportamiento lector.

Los resultados muestran que 16% de los estudiantes universitarios españoles y 12% de los portugueses no leen nunca o casi nunca, y casi un 8% no ha leído ningún libro en el último año. Por lo que consideran que es necesario proporcionar espacios de lectura que potencien el comportamiento lector de los universitarios y apoyen el desarrollo de los hábitos lectores. La universidad y las bibliotecas universitarias deben implicarse y proporcionar programas de promoción lectora para los estudiantes universitarios. Sin dejar de lado las bibliotecas públicas, consideran que sería interesante gestionar proyectos que propicien que los universitarios se enganchen con la lectura.

Yubero y Larrañaga (2015) señalan que al igual que en otros estudios, se identifican a un grupo de jóvenes llamados falsos lectores, que reconocen que les gusta leer, aunque no lo hacen o se consideran lectores porque lo hacen de manera esporádica. Encontrando en ellos área de oportunidad para promocionar la lectura, pues consideran que, si bien tienen parte del camino andado y no rechazan la lectura, hace falta motivación.

Metodología

La metodología fue realizada desde un enfoque cuantitativo, y el diseño estadístico que se siguió fue no experimental, exploratorio, ya que es un tema del que se ha realizado poca investigación por la pandemia y, transversal, pues los datos se recolectaron en un solo momento. Asimismo, la muestra fue de tipo no probabilística, entendiendo a esta como la muestra dirigida, que para seleccionarla se realiza de manera informal considerando ciertas características que previamente son definidas (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Las características para la selección de la muestra fueron: estudiantes de la Universidad Veracruzana, que pertenezcan a la región Xalapa, que sean de nivel licenciatura, de las generaciones 2019, 2020, 2021 y 2022.

La población de estudio fueron un total de 774 estudiantes, información que fue proporcionada por la Dirección de Administración Escolar UV. A partir de esto, la muestra fue calculada con ayuda de una calculadora estadística, con un nivel de confianza de 95%, margen de error de 8. Requiriendo una muestra de 127. Y una vez echada a andar la encuesta se obtuvieron 134.

Entre algunas de las características del muestro no probabilístico tenemos: 1) no son representativas por el tipo de selección, 2) son consideradas informales, 3) se basan en supuestos generales sobre la distribución de la población (Pimienta, 2000).

El instrumento para la recolección de datos fue diseñado con base en variables independientes y dependientes, posteriormente, se validó por medio de un pilotaje con 10 estudiantes. Las primeras son género, edad y generación; y las segundas: hábito lector, TIC en hábitos de lectura, TIC, conocimiento de la promoción de lectura de la UV y pandemia y lectura. A continuación, en la Tabla 1, se puede observar el cuadro completo de las variables y subvariables que integran todo el trabajo, sin embargo, para los resultados que se presentan en este documento, únicamente fueron analizadas las que se encuentran marcadas con sombra naranja.

Tabla 1. Variables y subvariables dependientes

Variable	Subvariable		Categoría	
Hábito lector	Tiempo	Tiempo dedicado a la lectura	Libros académicos Libros no académicos	
	Cantidad	Libros leídos	Libros académicos Libros no académicos	
	Inversión	Gasto en libros		Libros digitales Libros impresos No compro
		Gasto en Apps		<i>Wattpad</i> <i>Google Play Books</i> <i>Apple Books</i> <i>Orbile</i> <i>Kindle</i> Otra
	Gustos	Pasatiempo		Diversos géneros literarios
		Motivación		Superación Cultura Entretenimiento Religión Trabajo Estudio No leí
		Sentimientos / emociones		Totalmente en desacuerdo En desacuerdo De acuerdo Totalmente de acuerdo
		Preferencias		Impreso/papel Digital

tic en hábitos de lectura	tic para lectura	Conocimiento de las tic como herramientas	Kindle Tablet Teléfono celular Computadora
		Formato de lectura	Kindle Tablet Teléfono celular Computadora
tic	Uso de las tic		Totalmente en desacuerdo En desacuerdo De acuerdo Totalmente de acuerdo
	Acceso		Totalmente en desacuerdo En desacuerdo De acuerdo Totalmente de acuerdo
	Motivación		Totalmente en desacuerdo En desacuerdo De acuerdo Totalmente de acuerdo
	Preferencias		Totalmente en desacuerdo En desacuerdo De acuerdo Totalmente de acuerdo
Conocimiento de la promoción de la lectura en la uv	Promoción de lectura		Si No
	Promoción de lectura en la uv		Si No
Pandemia y lectura	Pandemia		Lectura utilitaria Lectura voluntaria
	Tiempo		Horas
	Emociones		Totalmente en desacuerdo En desacuerdo De acuerdo Totalmente de acuerdo

Fuente: Elaboración propia.

La encuesta contenía preguntas cerradas, abiertas y de opción múltiple, se pasó a un Formulario de *Google*. Posteriormente, la recolección de los datos se hizo en dos momentos. El primero, se buscó al azar y de manera individual a seis docentes de la Licenciatura en Pedagogía-Xalapa, a quienes se les explicó el estudio que se estaba realizando y accedieron, enviándoseles la liga del formulario. Y el segundo momento, fueron los docentes quienes hicieron llegar el instrumento a sus estudiantes mediante grupos de *WhatsApp*.

El análisis estadístico de esta investigación se desarrolló en tres etapas. Primeramente, se hicieron conteos acerca de las variables, después se realizó el cruce de variables dependientes e independientes y, por último, la construcción de tipos. El análisis de los datos se hizo con el programa SPSS para el análisis exploratorio y se utilizó R para realizar cruce de variables. Sin embargo, inicialmente a la información se le dio un tratamiento y codificación para poder correr los datos en los programas antes mencionados. Este proceso resultó un poco menos complejo gracias a que, una vez que se obtuvo la muestra, el formulario de *Google* ayuda generando una hoja de Excel con un concentrado de la información y, ya después, solo es cuestión de limpiar y codificar.

Durante este proceso del análisis a mayor profundidad y para tener una medición en las características de las variables independientes, es decir, las características de los estudiantes, se formuló la variable “Avance”, la cual consta de una combinación de las variables “Generación” y “Sexo”. Los estudiantes que estuvieran en la generación del 2016 y 2017 se asignaron a un nivel académico avanzado, los de la generación de 2018, 2019 y 2020 se encuentran en el nivel académico intermedio y los del 2021 y 2022 se asignaron al avance inicial.

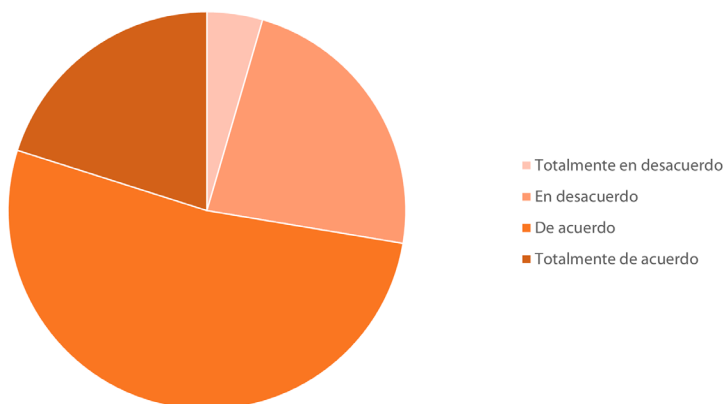
Resultados

Como se puede observar en la Figura 2, cerca del 75% de los alumnos encuestados corroboran que el tiempo que dedicaron a la lectura durante la pandemia por el virus de COVID-19 fue más en comparación con el tiempo que leían antes de la pandemia. Y estos datos son sumamente interesantes, pues tal y como se demuestra en los resultados de MOLEC 2021, el porcentaje de personas lectoras incrementó en el año 2021 (INEGI, 2022), que fue justamente uno de los años que se estuvo en confinamiento.

De los resultados obtenidos, el 56% dice estar de acuerdo cuando se les preguntó si leer un libro en pandemia los ayudó a relajarse, el 27.5% está en desacuerdo, el 12% está totalmente de acuerdo y 4.5% totalmente en desacuerdo (ver Figura 3). Es decir, 68% de los alumnos coinciden en que durante los momentos de crisis la lectura los ayudó a relajarse. Sin duda, es imposible olvidar los momentos de crisis, angustia, ansiedad, desesperación, etc., que se vivieron cuando recién comenzaron los contagios del virus, y es interesante como es que la lectura en tiempos de crisis tuvo gran importancia, lo que hace pensar en las palabras de Petit (2009), pues especifica que “muchos niños, adolescentes y adultos podrían redescubrir el papel de esa actividad en la reconstrucción de sí mismos y la contribución insustituible de la literatura y del arte de la actividad psíquica. Y a la vida en pocas palabras” (p. 16).

Figura 2. Tiempo leído en pandemia

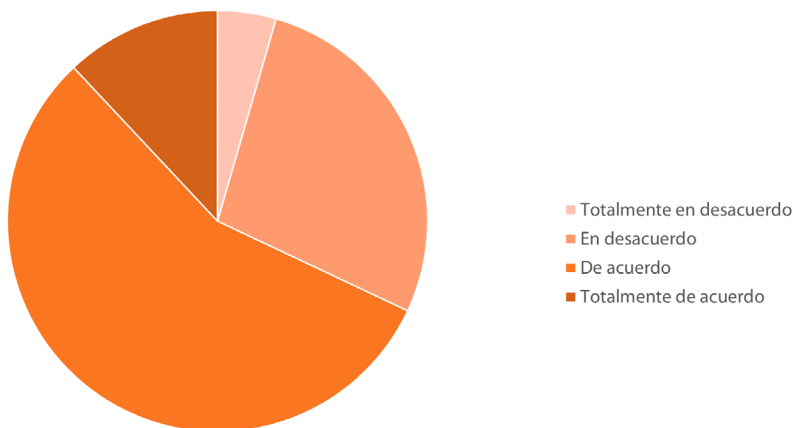
Durante la pandemia el tiempo que le dediqué a la lectura fue más en comparación con el que le dedicaba a la lectura antes de la pandemia



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

Y aún más si se da lectura al libro de Petit en donde narra cómo es que la lectura ha sido el salvavidas en muchísimos casos cuando las personas se encontraban en momentos de crisis y los libros han sido los mejores refugios en medio de guerras, depresiones, etcétera.

Figura 3. Leer un libro en pandemia ayudó a relajarme



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

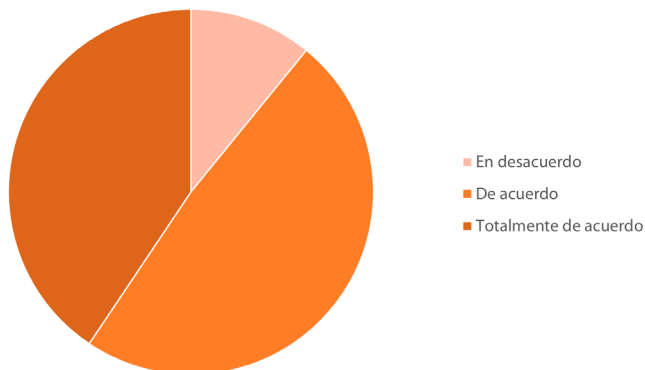
Ahora bien, también es importante considerar que cuando se generan este tipo de sentimientos y/o emociones hacia la lectura, indica que hay cierta empatía a la lectura voluntaria. Entendiendo a esta como aquella que se realiza por gusto, deseo, entretenimiento, diversión, etc., y así ir creando lazos de conexión entre el lector y el libro, sin ningún otro propósito que no sea el leer.

Además, se debe tomar en cuenta que “leer por placer es una herramienta positiva y debería estar al alcance de todos los alumnos, empezando por materiales literarios que ayuden a mejorar la capacidad de interpretación e integración de ideas” (Dezcallar, Clariana, Cladellas, Badia y Gotzens, 2014, p. 115). Y precisamente aquí, en donde los autores ponen en manifiesto la necesidad de que existan espacios de promoción de la lectura, para que de este modo se haga llegar lectura voluntaria a los estudiantes, considerando que es una de las herramientas principales para la adquisición de conocimiento, cultura e integración y por obvias razones, impacta en el desempeño de los estudiantes (académicamente hablando).

Como se puede observar en los resultados la lectura también los ayudó a llevar a cabo las actividades de la escuela (ver Figura 4), tal es así que 89% dice que así fue y solo 11%, opinó lo contrario. Es decir, que realizaron lectura utilitaria. Entendiendo a esta como “la búsqueda, obtención, recreación y difusión del conocimiento se logra sobre la base de procesos de lectura” (Jarvio y Ojeda, 2018, p. 3). La lectura de textos académicos, escolares y para sus trabajos la realizan de manera diaria y por obligación. Por ejemplo, un alumno puede leer varias horas al día y todos los días por trabajos que son solicitados por su profesor de literatura (lectura utilitaria), pero no lo realiza por gusto o por placer (lectura voluntaria).

Figura 4. Lectura utilitaria

Durante la pandemia la lectura me ayudó a realizar mis trabajos escolares



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

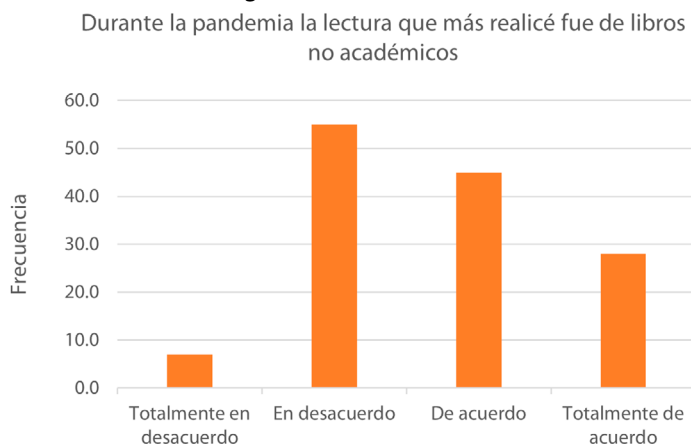
Bajo la conceptualización de Garrido (2004b), la lectura utilitaria remite a prácticas lectoras que persigue una instrucción para leer y escribir, y esto involucra una competencia en actividades propias del trabajo, trabajos académicos.

Por otro lado, se debe de considerar que “la competencia lectora está asociada al aprendizaje escolar y goza de un reconocimiento” (Dezcallar, *et al.*, p. 108). Sin embargo, el hecho de que realicen lectura utilitaria, no quiere decir que hagan la voluntaria, es decir, los estudiantes de pedagogía están leyendo únicamente porque tienen que cumplir con cuestiones propiamente escolares y académicas.

Como se puede observar en los resultados de la Figura 5, 44.8% está en desacuerdo de haber realizado lectura voluntaria, mientras que 55.2% de los estudiantes dice que hizo más este tipo de lectura durante la pandemia, en comparación con la lectura utilitaria. Tomando en consideración, que el potencializar los hábitos de promoción de la lectura aportan beneficios significativos en aprendizajes de otras asignaturas y no únicamente, en las que los contenidos sean lingüísticos, tal y como lo manifiestan Yubero *et al.* (2019).

Sin duda alguna, estos resultados dejan a la vista una gran área de oportunidad para la facultad de pedagogía, pues se debe dejar de conceptualizar a la lectura como algo obligatorio, escuela, castigo, etc., si no empezar a formar desde el hábito lector, y de manera muy natural, los alumnos comenzarán a realizar ambas, considerando los grandes beneficios que aporta la lectura en varios contextos. La lectura da argumentos para defender el punto de vista ante un hecho o acontecimiento, es decir, desarrolla mentes críticas.

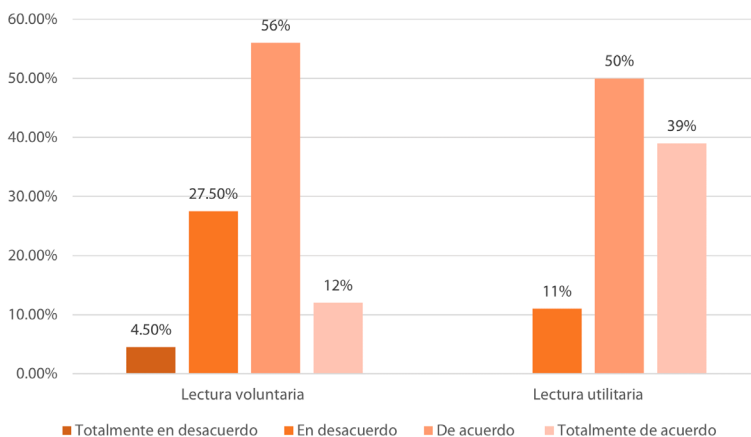
Figura 5. Lectura voluntaria



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

Como se observa en los resultados que muestra la Figura 6, 89% de los estudiantes de pedagogía realizan lectura utilitaria y únicamente 11%, dice no estar de acuerdo en hacer lectura utilitaria. Y con respecto a la lectura voluntaria, 68% dice realizar más este tipo de lectura y, 32% de los estudiantes no están de acuerdo. Por lo tanto, se observa que la lectura que mayormente practican los alumnos de la Facultad de Pedagogía es la utilitaria, es decir, leen cuando tienen que hacer algún trabajo académico, no leen por gusto, placer u ocio. Lo que demuestra que se necesita potencializar el desarrollo del hábito lector en ambos tipos de lectura, y aquí el docente tiene un papel fundamental, pues debe ser promotor de ambas.

Figura 6. Comparación entre lectura voluntaria y utilitaria

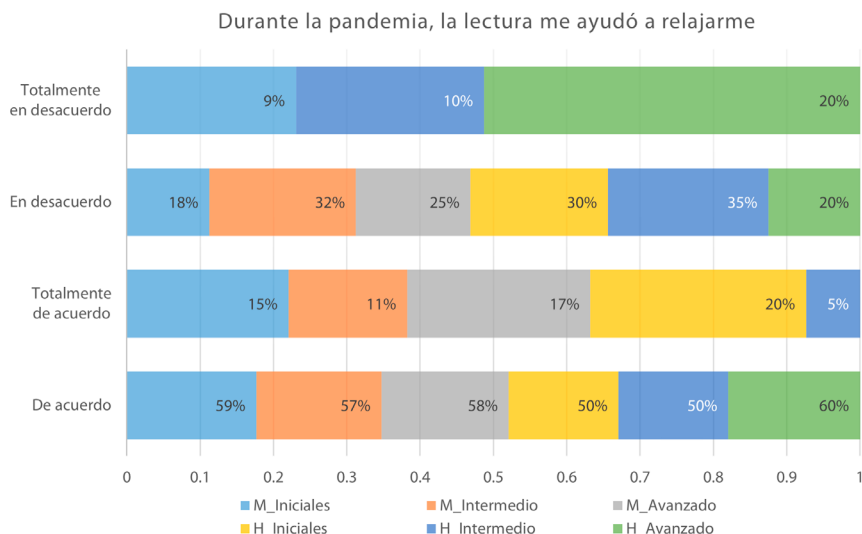


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

En la Figura 7, se muestra que, de los hombres con un nivel avanzado en su carrera de pedagogía, 60% están de acuerdo con que, durante la pandemia, la lectura les ayudó a relajarse, sin embargo, 20% están en desacuerdo y 20% totalmente en desacuerdo. De los hombres de nivel intermedio, 50% están de acuerdo y 5% totalmente de acuerdo en que la lectura los relajó en el tiempo del COVID-19 y con ello 35% están en desacuerdo y 10% totalmente en desacuerdo. Para el caso de los hombres que están iniciando su carrera, 50% mencionaron que están de acuerdo y 20% totalmente de acuerdo ante esta situación.

Por otro lado, para las mujeres en los tres niveles de avance tienen mayor proporción de estar de acuerdo en el tema de relajación mediante la lectura durante la pandemia, es decir, más del 50%, sin embargo, las mujeres intermedias y avanzadas con un 32% y 25% están en desacuerdo con este tema.

Figura 7. Avance del estudiante según su sexo y perspectiva de la lectura en la pandemia para su relajación



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

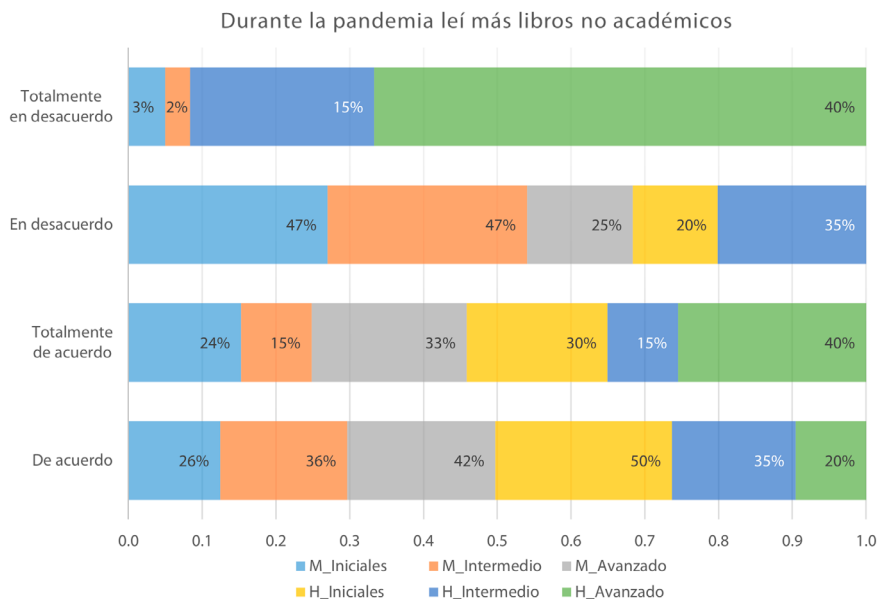
Por lo tanto, se aprecia que los estudiantes de la UV en los tres niveles de avance consideran que la lectura les ayudó a relajarse durante el confinamiento del virus de COVID-19. Y en este sentido, se tiene que reconocer la importancia de la lectura en tiempos de crisis. Al respecto, Alonso y Frederico (2020) destacan que es una de las actividades más beneficiosas para la raza humana, especialmente en la emergencia sanitaria, pues implicó que se estuviera más tiempo en casa.

Como se observa en la Figura 8, durante la pandemia un 40% de los hombres con un nivel avanzado dijeron estar totalmente de acuerdo, y en desacuerdo que durante la pandemia se leyeron más libros no académicos y 20% está de acuerdo. Para el caso de los hombres con avance intermedio, el 35% se encuentra en desacuerdo y de acuerdo con esta pregunta, al igual al estar totalmente de acuerdo y totalmente en desacuerdo que representan un 15% cada categoría, con ello el 80% de los hombres con un nivel inicial están de acuerdo y totalmente de acuerdo con la idea de que se leyeron más libros no académicos durante el confinamiento, esto puede involucrar factores como mayor tiempo de ocio para disfrutar la lectura fuera del contexto académico.

Por otro lado, las mujeres en nivel inicial e intermedio con 47% están en desacuerdo con la idea de que leyeron más libros no académicos durante la

pandemia, siendo las categorías con mayor porcentaje. Para el nivel avanzado 42% de las mujeres están de acuerdo y 3% totalmente de acuerdo.

Figura 8. Avance del estudiante según su sexo y lectura de libros no académicos en la pandemia

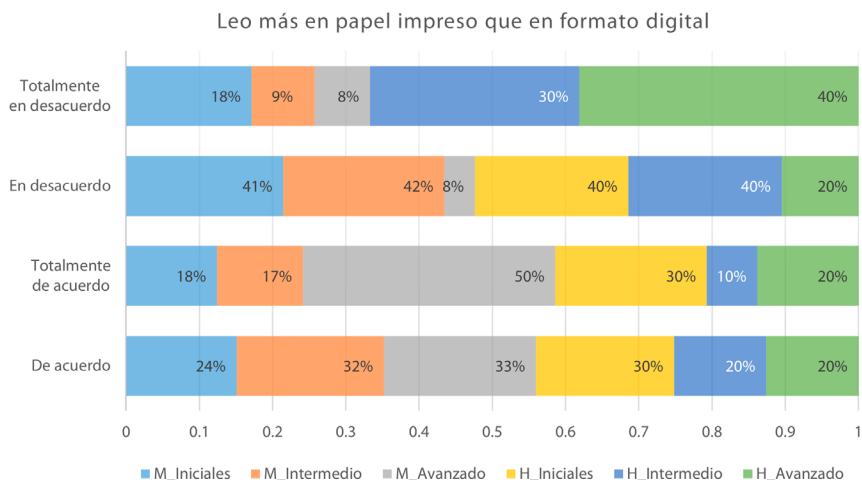


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

En la lectura voluntaria durante la pandemia pueden involucrarse elementos como mayor tiempo de ocio para leer textos fuera del ámbito escolar, sin embargo, existen estudiantes que están completamente en desacuerdo con esta idea debido a que, a pesar de que no se conoce el dato con exactitud, los múltiples proyectos y actividades que dejaban las clases en línea no les permitían poder leer algo fuera del contexto académico.

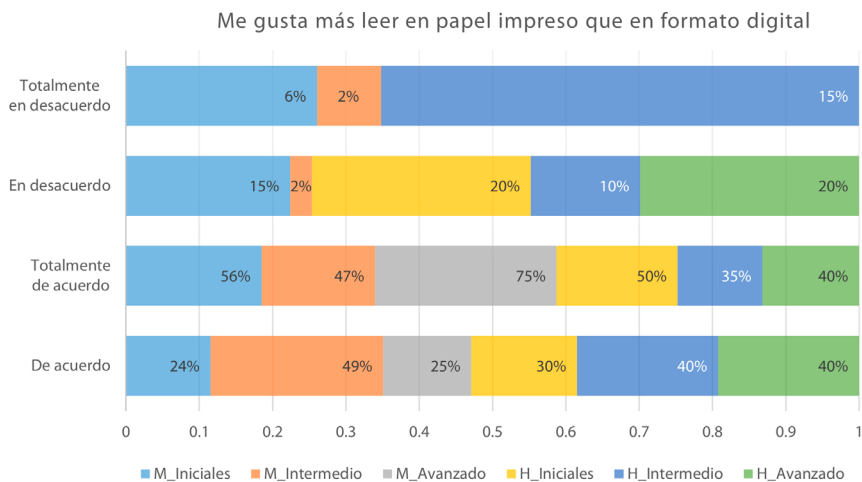
Al preguntarle a los estudiantes si realizaban más lecturas en documentos impresos que en los formatos digitales, los hombres con un avance inicial, intermedio y avanzado, estuvieron en desacuerdo para esta afirmación, es decir, ellos leen más en formatos digitales que en impresos, lo mismo ocurre para las mujeres con avance académico inicial e intermedio, con excepción de las mujeres con un avance mayor en su licenciatura, puesto que ellas leen en mayor proporción en formato impreso (ver Figura 9).

Figura 9. Avance del estudiante según su sexo y lectura en formato impreso o digital



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

Figura 10. Avance del estudiante según su sexo y preferencia para leer en papel impreso o formato digital



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

Sin duda alguna, las tecnologías juegan un papel fundamental en los hábitos de lectura, pues si comparamos estos resultados con los de la Figura 10 en donde se da a conocer que, aunque leen más en formato digital, prefieren hacerlo en textos impresos. Y en este sentido, los docentes tienen que aprovechar las herramientas, programas y aplicaciones digitales que conozcan para promover e incentivar el gusto por la lectura (Cantú, Lera y Lara, 2017).

En torno a lo anterior, si bien tanto las mujeres como los hombres prefieren leer en formatos impresos, la lectura que mayormente practican es la digital. Y justamente aquí es donde se identifican a los falsos lectores digitales, pues, aunque realizan lectura, no la practican por placer.

Conclusiones

Los resultados que se muestran son solo una pequeña parte del trabajo de investigación, sin embargo, es interesante todo lo que se encontró, por lo que se debe de considerar que el estudio fue hecho en una comunidad, cuya ocupación es su formación profesional, por tanto, sería de esperar que el mayor porcentaje de los encuestados realice lectura utilitaria.

Estos resultados que se obtienen a partir del estudio que se realizó dan un panorama de lo que este grupo de estudiantes estuvieron leyendo, sin embargo, quedan preguntas por resolver como por ejemplo, de las actividades que se podían hacer, de acuerdo a las condiciones en que se encontraban por el confinamiento, qué es lo que realmente preferían hacer. Por ejemplo, realmente preferían leer un libro antes de escuchar música, ver una película, estar en redes sociales, etc. o qué tipo de lectura consumían, entre algunas otras que, sin duda, también es sumamente interesante indagar.

Por otro lado, un hecho indiscutible en tiempo de pandemia es que ha dejado expuestas las desigualdades que existen entre las personas en cada sector. El confinamiento que se vivió a causa de la COVID-19 es algo que tenemos en común la sociedad entera “es de hecho una expresión cruel de las desigualdades sociales y de las maneras de afrontar esta situación, tan diferentes para los individuos según su condición económica. La diversidad de las lecturas se ubica dentro de estas diferencias” (Chartier, 2021, p. 1).

Sin duda alguna, los resultados son interesantes cuando dan a conocer que los estudiantes de la Facultad de Pedagogía se sienten mucho más cómodos y leen más en formatos digitales que en formatos impresos, pero cuando se les cuestiona acerca de sus preferencias, dicen que les gusta leer más en formatos impresos. Es decir, aunque lo hacen más con apoyo de los soportes digitales, siguen prefiriendo

el modo tradicional. Chartier (2021) identifica dos realidades de la lectura y la pandemia, por un lado, la dificultad para encontrar nuevos libros impresos en librerías y, por otro, el traslado a lo digital, la mutación que la misma pandemia exigió, el hecho del traslado de una lectura tradicional (libros impresos) a lo digital.

Y en este contexto de la evolución o revolución de la lectura en la pandemia, y desde la experiencia de los alumnos de pedagogía, hacen notar que, en efecto, los soportes digitales tienen un gran impacto e influencia en la lectura.

Por otro lado, y haciendo énfasis específicamente en la lectura utilitaria y voluntaria de los estudiantes de Pedagogía durante la pandemia por el virus de COVID-19, es necesario empezar puntualizando que, en resultados de varias investigaciones, uno de los principales obstáculos por los que la gente dice que no lee es la falta de tiempo. Y en este sentido, la pandemia demostró que por todo lo que se vivió, los alumnos leyeron más lecturas utilitarias, propias para el desarrollo de trabajos académicos. Aunque, también reconocen que su lectura fue más que antes de la pandemia.

Referencias

- Alcántara, Armando (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica* (75-82). Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación / Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.iisue.unam.mx/investigacion/textos/educacion_pandemia.pdf
- Alonso, M. y Frederico, A. (2020). El rol de las bibliotecas en tiempos de COVID-19: reflexiones y propuestas. *Desde el Sur*, 12(1), 241- 262. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1201-2020-0015>
- Barton, D. y Hamilton, M. (1998). Literacy practices. En Barton D., Hamilton, M. y Ivanic, R. (Eds.). *Situated literacies. Reading and Writing in Context* (7-15). Routledge.
- Barton, D. y Hamilton, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En Zavala, V., Niño-Murcia, M. y Ames, P. (Eds.). *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (109-139). Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Camitta, M. (1993). Vernacular writing: varieties of literacy among Philadelphia High School Students. En Street, B. (Ed.). *Cross-cultural approaches to literacy* (228-246). Cambridge University Press.
- Cantú, D., Lera, J. A. y Lara, J., F. (2017). Uso de dispositivos móviles para favorecer la motivación durante la lectura en educación primaria. *Revista*

- internacional de ciencias sociales y humanidades, SOCIOTAM, XXVII (1)* 49-69. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65456040005.pdf>
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, A. (2003). La escuela puede enseñar estrategias de lectura y promover su regular empleo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(17), 129-142. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14001708.pdf>
- Carrasco, C. A. (2018). *Aplicación de procesos didácticos de comprensión lectora de los docentes de la Institución Educativa N°14915 “Divino Cristo Rey” – Los Órganos. Plan de acción*. [Trabajo Académico para optar el título de segunda especialidad en Gestión Escolar con Liderazgo Pedagógico, Pontificia Universidad del Perú] Archivo digital. <https://core.ac.uk/download/pdf/196542929.pdf>
- Cassany, D. (2005). Investigaciones y propuestas sobre literacidad actual: Multiliteracidad, internet y criticidad. *Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura*. <http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf>
- Cassany, D. (2012). *En línea. Leer y escribir en la red*. Anagrama.
- Castells, M. (2014). El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global. *Open Mind. C@mbio: 19 ensayos clave acerca de cómo Internet está cambiando nuestras vidas*. <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global/>
- Cook-Gumperz, J. (1986). *La construcción social de la alfabetización*. Cambridge University Press.
- Chartier, R. (2020). *Lectura y pandemia: conversaciones*. Katz.
- Chartier, R. (2021). Leer en tiempos de pandemia. *Nueva sociedad NUSO*. 296. <https://nuso.org/articulo/leer-tiempos-pandemia/>
- Chartier, A. y Hébrard, J. (1994). *Discursos sobre la lectura (1880-1989)*. Gedisa.
- Dezcallar, T., Clariana, M., Cladellas, R., Badia, M., y Gotzens, C. (2014). La lectura por placer: su incidencia en el rendimiento académico, las horas de televisión y las horas de videojuegos. *Revista Ocnos*, 12(2), 107-116. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259132660005>
- Domínguez, F. (2021). Diálogos sobre educación superior en tiempos de la COVID-19. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 31(78), 371-386. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1036/1004>
- Fernández, E. (2017). Una mirada a los desafíos de la educación superior en México. *Revista Innovación Educativa*, 17(74), 183-217. <https://www.redalyc.org/pdf/1794/179452787011.pdf>

- Garrido, F. (2004a). *El buen lector se hace, no nace. Reflexiones sobre lectura y formación de lectores*. Ediciones del sur. <https://www.ues.mx/Movilidad/Docs/Convocatorias/UES/ElBuenLector.pdf>
- , (2004b). *Para leer mejor. Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores capaces de escribir*. Paidós
- Gee, J. (1999). *The New Literacy Studies and the “Social Turn”*. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED442118.pdf>
- Gee, J., P. (2004). Oralidad y literacidad: de El pensamiento salvaje a Ways with words. En V. Zavala. M. Niño-Murcia. y P. Ames. *Escritura y sociedad: nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Goodman, K. (1982). El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo. En M, Ferreiro. y M. Gómez. (Comps.) *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI editores. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=Fk36LAU4wwoc&oi=fnd&pg=PA13&dq=goodman+qu%C3%A9+es+la+lectura&ots=x_THBEi-QID&sig=esJUAVXDfZBsEnPTGMYecfGD4VU#v=onepage&q=goodman%20qu%C3%A9%20es%20la%20lectura&f=false
- Goodman, K. (1990). El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. *Lectura y vida*, 11(2), 5-13. <https://educra.cl/wp-content/uploads/2019/01/DOC1-lenguaje-integral.pdf>
- Hernández, D., Cassany, D. y López, R. (2018). Háblame de TIC 5: prácticas de lectura en la era digital. Argentina: Brujas. https://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2018/04/hdt5_agf2.pdf
- Hernández, D., López, M. y Alarcón, E. (2022). Voces de estudiantes universitarios durante la contingencia por COVID-19. *Revista Opción*, 38(30), 53-76. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7527521>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). McGraw Hill.
- INEGI (2022). *Módulo sobre lectura (MOLEC). Principales resultados 2022*. México. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb22.pdf
- Jarvio, O. y Ojeda, M. M. (2018). La lectura no utilitaria en la universidad en la era digital. Un análisis multivariante que ubica el texto impreso en la lectura de literatura. *Palabra clave*, 7(2). <https://doi.org/10.24215/18539912e051>
- Kalman, J. (1996). *Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social*. Documento DIE 51.

- Kalman, J. (2018). *Leer y escribir en el mundo social. Obras escogidas de Judith Kalman*. Paideia. https://www.crefal.org/images/publicaciones/paideia/Judith_Kalman_leer_y_escribir.pdf
- Kress, Gunther. (2003) *Literacy in the New Media Age*. Routledge.
- Lankshear, C., Gee, P., Knobel, M. y Searle, C. (1997). *Changing Literacies*. Open University Press.
- Larrañaga, E., Yubero, S. y Cerrillo, P. (2008). Estudio sobre los hábitos lectores de los universitarios españoles. *Fundación SM*. https://www.researchgate.net/publication/286756246_Estudio_sobre_los_habitos_de_lectura_de_los_universitarios_espanoles
- Macías, V., López, G. y Carrasco, A. (2013). Promoción de lectura y bibliotecas. En A. Carrasco y G. López-Bonilla (Eds.), *Lenguaje y educación. Temas de investigación educativa en México*, 287-317. Fundación SM/Consejo Puebla de Lectura A.C./Colección Estudios.
- Moreno, E. y Soares, L. R. (2019). Discusiones actuales, oportunidades y horizontes en los estudios sobre literacidades de América Latina. Íkala, *Revista de Lenguaje y Cultura*, 24 (2), 219-229. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a02>
- Organización de las Naciones Unidas, (s/f). *Educación Superior*. Impacto académico. <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/educaci%C3%B3n-superior>
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano.
- Quintian Bernal, S. P. y Montoya Castillo, M. (2022). Saber leer en la era digital. Una reflexión pedagógica. *Enunciación*, 27(1), 12-13. <https://doi.org/10.14483/22486798.19548>
- Salazar-Sierra, A., Sevilla-Rengifo, O., González Pinzón, B., Mendoza-Arciniegas, C., E., Echeverri-Guzmán, A., Quecán-Castellanos, D., Pardo-Rodríguez, L., E., Angulo- Abaunza, M., F., Silva-García, J., M. y Lozano-Ramírez, M. (2015). Lectura y escritura en la universidad: contribución para reconstruir una historia. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 8(16), 51-70. <https://www.redalyc.org/pdf/2810/281042327004.pdf>
- Scribner, S. y Cole, M. (1981) *The Psychology of Literacy*. Harvard University Press.
- Street, B. (1993). *Cross cultural approaches to literacy*. Cambridge University Press.
- _____, (1995). *Social literacies: critical approaches to literacy development, ethnography and education*. Longman.
- Vaca, J. (2008). *Leer*. Biblioteca Digital de Humanidades de la Universidad Veracruzana. https://www.uv.mx/bdie/files/2012/10/vaca_leer.pdf

- Yubero, S. y Larrañaga, E. (2015). Lectura y universidad: hábitos lectores de los estudiantes universitarios de España y Portugal. *El profesional de la información*, 24 (6), 717-723. <https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/epi.2015.nov.03/23763>
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Sánchez, S. (2010). El Valor de la Lectura y su Relación con los Hábitos Lectores y el Éxito Escolar en Niños Inmigrantes. *Educareducere*, 51-63. https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/1901/fi_1329995379-50.%20educareducere.pdf?sequence=1&isAllowed=y